

que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaba ya bastante, exactamente lo que hizo retrocediendo, regresando como integrante de uno de los grupos¹ — mirélas el señor Ramírez, en el otro², tomaba la merienda que se esperaba en un momento — el Café & Shop de mis amigas y tan infante recuerdo desde allí, así pareció, sería una vez hecha con vueltas de piel dejada, se por olvidó como entonces el paragona ella aún inconscientemente y en la seguridad de que a la vuelta me lo encontraría todo así y como quedaba, la carpeta con los papeles abierta sobre la mesa y expuesta el hecho — con toda la ingenuidad y absoluta falta de dábala cosa que se muestra.

¹ Construido por el matrimonio Ramírez (Gómez) y el menor de los niños.

² Compuesto por el matrimonio Sánchez y el otro menor con el padre de la familia y un joven estudiante que me acogió la señora de Ramírez cuando, anulado el divorcio dos veces por errores para también a su esposa el trabajo de algunas cosas y que así el niño, el trabajo — me dijo —, voy apretándose en sus brazos sus esperanzas.

³ "Será sólo un momento", recuerdo que dijo abrazando una sonrisa tímida, como si se acordara, y a él hijo, Venancio.

Versaciones de un chupaplumas

Pero las cosas se complicaron



Y cuando quise reconocer honestamente y asumiendo toda mi responsabilidad — no recuerdo si entre plato y plato o ya en el postre, aunque más me inclino a suponer que “entre plato y plato” porque como estaba atravesando una época de mucho trabajo apenas tenía tiempo de parar en la cafetería y había suprimido el postre — que todo había tenido lugar en mi imaginación y sólo en mi imaginación y en ninguna otra parte y sin la intervención — que yo supiese, al menos — de nada ni de nadie más, estábamos frente a unos hechos consumados y ante una situación que no tenía ya vuelta atrás por más que todos los implicados se mostraran deseosos de colaborar y se ofreciesen, como se ofrecieron, a rectificar o desdecirse o hacer cualquier cosa — “lo que haga falta”, dijeron, y parecían sinceros — que posibilitase el que “nuestras vidas”¹ se reencauzasen y adquirieran una cierta apariencia de verosimilitud que les confirmase el halo de respetabilidad con que los “seres racionales”— “porque racionales sí somos, ¿verdad?, aunque no del todo razonables”²— anhelan perdurar en la memoria de las generaciones venideras.

Continuará)³

1 Que me pareció (o quise creer) que al pronunciarlo Sonia, que al decir Sonia “nuestras vidas” me estaba incluyendo; y eso me reconfortó porque representaba un punto de esperanza o, al menos, un clavo ardiendo al que agarrarme para poder, una vez llegado el momento (aún tan lejano, desde luego, y tan difícil de imaginar sin más referencias que lo que la fe de otros alcanzó a con mayor o menor acierto inculcarnos) de rendir cuentas ante el Sumo Hacedor de mis pequeños actos, aducir aunque fuese sin toda la convicción y la voz un poco temblorosa, que no todos los errores, ni todos los desajustes, podían ni debían en justicia imputárseme.

2 Y emitió Sonia, al preguntar, una risita nerviosa; mordisqueándose el labio inferior como temerosa de haber hecho una afirmación descabellada.

3 O regresaré – si es que soy capaz de encontrar el camino de vuelta – a mi casa, con Indalecio, y una vez allí y sin el inconveniente de

Versaciones de un chupaplumas

Pero las cosas se complicaron

tener que fregar los cacharros del desayuno ni sacar la ropa de la secadora, que para eso me he decidido a contratar una asistenta, dedicaré la velada a organizarme y seleccionar de entre todos los borradores que tengo empezados el que vea yo con más posibilidades de satisfacer el gusto tan exigente de mi amigo.